



Saber qué se quiere ser de mayor no es tarea fácil. Sólo una minoría nace con una clara vocación. El resto deberá ir descubriendo cuál será su profesión u oficio a lo largo de los años. La influencia de padres y amigos resulta, en muchos casos, clave

Texto Carina Farreras

EN BUSCA DE UNA VOCACIÓN



La mayoría de los padres responden en las encuestas que lo que más desean para sus hijos cuando sean mayores es que sean felices. Paradójicamente, cuando se les inquiere sobre las expectativas profesionales que tienen depositadas en sus retoños, no todos contestan “que trabajen en aquello que les haga felices”; suelen manifestar aspiraciones elevadas, incluso superiores a sus propias profesiones. Confían en que terminen estudios superiores que les conduzcan suavemente hacia trabajos de cierto nivel cultural, donde ganarse un buen sustento económico y una posición social. Esto es así de tal modo que en familias de determinados círculos sociales se vive como un fracaso que los estudios secundarios del chico no continúen en una universidad.

Sea por el motivo que fuere, el hecho es que las expectativas de los padres pueden influir en la primera elección seria que un adolescente debe tomar en su vida, que define su futuro laboral, y que va a conformar su identidad como individuo frente a la sociedad. ¿Qué voy a estudiar?

Visualizar qué se quiere ser cuando uno se hace mayor no resulta una tarea sencilla ni aunque se esté exento de la influencia de padres o amigos. Aparentemente, sólo una minoría nace con una clara vocación. El resto deberá ir descubriendo cuál será su profesión u oficio a lo largo de los años. Las primerísimas elecciones se inician a los 14 o 15 años, en el último curso de la secundaria obligatoria, cuando los chicos ya escogen grupos de materias y se decantan por una formación más humanista o científica. Después pueden optar por la formación profesional –para prepararse a un oficio– o el bachillerato. Luego, unos cuantos, van a la universidad. Y después de este camino recorrido –si no hay másters de por medio– llega la última etapa, el trabajo.

“En general, los alumnos de secundaria ven el mundo del trabajo muy lejos y, al margen de qué harán tras los estudios obligatorios, no se sienten apremiados a tomar decisiones relevantes, no se preguntan qué se sienten llamados a hacer cuando sean adultos”, apunta Carles Ventura,

coach de adolescentes.

A LOS 14 AÑOS YA SE DEBE ELEGIR UNA OPCIÓN HUMANISTA O UNA CIENTÍFICA

Esa falta de perspectiva personal se prolonga durante la juventud. “Un grupo amplio de alumnos no se toma la universidad como un medio para llegar a ejercer una profesión”, afirma ▶



Preguntas potentes

Existen algunas cuestiones que permiten al joven abrir consciencia sobre su propia vida. He aquí unas cuantas:

Si el tiempo y los recursos no fueran un problema, ¿qué harías?

¿Qué es lo que falta en tu vida que te daría más satisfacción?

¿Qué actividades tienen sentido para ti?

¿Qué talento especial posees?

¿A quién admiras y por qué valores?

¿A quién no admiras y por qué?

¿De qué situación vivida te sientes especialmente orgulloso de tu actitud, de tu reacción o respuesta? ¿Qué valores extraes de eso?

¿Qué situación no te hizo sentir orgulloso? ¿Por qué?

¿Qué necesidades del mundo te sientes impulsado a cubrir?

¿Qué te saca de quicio?

¿Cuál piensas que puede ser tu contribución a la sociedad?

CONOCERSE
A SÍ
MISMO ES
NECESARIO
PARA SABER
CÓMO SER
FELIZ

La información como herramienta

Existen hasta 459 grados universitarios entre públicos y privados en Catalunya. Una web (unportal.net) los ha recogido todos y los ha tipificado según diferentes conceptos: las carreras con mayor demanda, los trabajos mejor remunerados, los que tienen mayor salida, tasas de abandono..., así hasta 65 indicadores. Carol Biosca y Jordi Casabella, periodistas especializados en temas educativos y autores de la web, han escrito un apartado en el que ayudan a los estudiantes de bachillerato a escoger animando a la reflexión: ¿Qué te gustaría hacer? ¿Qué materias te han interesado más hasta ahora? ¿Con cuáles has disfrutado más? También proporcionan consejos como comparar las asignaturas con mayores calificaciones obtenidas en los estudios ya cursados con las materias obligatorias en el grado que se desea matricular, conocer a profesionales en activo o saber el grado de compromiso dispuesto a asumir en carreras en las que hay que sacrificarse para conseguir un alto grado de preparación.



‘COACHING’: ACOMPAÑAR EN EL DESCUBRIMIENTO

El conocimiento de uno mismo parece la clave para descubrir en qué trabajo seríamos felices. Charo Herrán, *coach* certificada por CTI en Augere, que ayuda a jóvenes a descubrir sus vocaciones (y forma también a profesores para que desarrollen herramientas de comunicación con los adolescentes), define: “El *coaching* es un viaje de descubrimiento de quiéres, dónde estás y dónde quieres estar. A los jóvenes les ayuda a clarificar qué les gusta y qué no, resalta sus fortalezas y autoconfianza y los dispone al compromiso”. “Un chaval me comentaba —relata Carles Ventura— que no quería estudiar, que tenía ideas de qué hacer en el futuro, y mencionó que ocupaciones como dj o cocinero quizás le satisficieran pero sabía —continúa— que eso no gustaría a su familia. Seis meses después sus padres celebraron que su hijo encontrara una pasión por la que vivir: ser profesor

de surf”. El *coach* indica que ayudó al chico a ser consciente de sus preferencias y valores (la aventura, las relaciones sociales, la naturaleza, la ayuda a los demás) y de sus aptitudes o habilidades (deporte, sentido de humor, paciencia) tras lo que se fue definiendo el sueño. En el caso de una chica de 18 años que dudaba entre encaminarse a la publicidad o la medicina, Núria Andreu, *coach* experimentada, optó por un ejercicio similar de exploración de preferencias y valores. Preguntó qué características están asociadas a la publicidad y cuáles a la medicina. Marcó las respuestas coincidentes de la chica (relaciones humanas, método, inicio de proyectos, planificación...). Finalmente le pidió que se imaginara a sí misma con 30 años y que describiera con todo lujo de detalles su fantasía: dónde estaba, cómo iba vestida, quién la acompañaba. “En

esta visualización —explica Andreu— se sintió libre de fantasear, se montó una película sin miedo al juicio de su familia y amigos. Eso le proporcionó mucha información sobre sí misma”. La chica se imaginó vestida de ejecutiva, en una reunión en la que lideraba un proyecto. Viajaba mucho, mandaba y se sentía feliz creando. “Entonces fue consciente de que lo que realmente le hacía vibrar era impulsar proyectos, llevar equipos, posiblemente crear una empresa —continúa Andreu— y decidió optar por estudiar Económicas, carrera que cursa actualmente en segundo con excelentes notas”. En tres sesiones logró ver qué resonaba en su interior. Andreu está preparando un curso de liderazgo para jóvenes: “El liderazgo no tiene edad, es una actitud de vida, una manera de estar en el mundo con uno mismo, en relación con los demás y con el entorno. Trabajar el liderazgo ayuda a encontrar la dirección de nuestra vida”, afirma.

► Ana Moya, jefa de estudios de la facultad de Filología de la Universitat de Barcelona, “creen —continúa— que la universidad es un fin en sí mismo. No se cuestionan qué harán después con esos estudios, cómo se ven como profesionales, dónde trabajarán...”. Según Moya, esta actitud tiene consecuencias negativas porque si no persiguen un objetivo claro no están dispuestos, muchos de ellos, a someterse a los sacrificios y disciplina que comporta el estudio de una carrera. “Uno puede querer ser David Villa —pone de ejemplo— pero aun teniendo su talento, debe querer dedicar tiempo y esfuerzo a darle a la pelota. Y habrá momentos duros, pero son más fáciles de superar si uno cree que el fin merece la pena”.

Carol Biosca, coautora de una web que recoge toda la oferta de las universidades catalanas, coincide en que el estudiante tiene que informarse antes de matricularse. “Hay carreras muy atractivas, que tienen mucha salida laboral y el trabajo se remunera muy bien, pero que presentan tasas de abandono muy altas. En mi opinión los estudiantes ignoran, antes de empezar, el alto nivel de implicación que exigen esos estudios”. Y la información no llega por los canales

EL JOVEN DEBE REFLEXIONAR SOBRE QUÉ QUIERE APORTAR A LA COMUNIDAD

padres, que son los prescriptores de los chicos —explica Biosca— que desconocen que existe el grado de biología y bioquímica molecular, por poner un ejemplo”.

La periodista que ha recorrido numerosos institutos orientando a jóvenes sobre carreras universitarias define a los bachilleres en tres grandes perfiles: aquellos que conocen su vocación, otros que eligen seguir en carreras que les gustan, y, finalmente, aquellos que dan mayor importancia a la formación por su salida laboral. “De no sentir vocación, habría que encontrar un equilibrio entre los dos últimos extremos reflexionando sobre lo que al alumno le gusta y lo que sabe hacer”.

habituales. Después de los últimos cambios de estudios universitarios, la oferta universitaria se ha ampliado y han desaparecido algunas licenciaturas clásicas. “Todos estos cambios han desorientado a tutores, escolares y

Pero conocer el lugar que se desea ocupar en el mundo requiere grandes cotas de autoconocimiento. Elsa Punset, filósofa y autora de *Brújula para navegantes emocionales*, expone: “Dejamos que los niños crezcan sin conocerse a sí mismos, los formamos y les damos órdenes pero no les enseñamos herramientas emocionales para saber quién es uno mismo, paso previo a saber qué quieren aportar a la comunidad”. A su juicio, a los niños habría que dejarles elegir a medida que crecen y responsabilizarles de su decisión. “Que prueben actividades pero con el sentido de averiguar cuáles son sus gustos y contrastar sus aptitudes y habilidades —afirma— porque las agendas de los niños están sobrecargadas con actividades pero no para aprender qué les gusta, sino porque necesitan estar cuidados”.

También cree necesario que los chavales presten servicios a la comunidad, un aspecto cuidado en el mundo anglosajón. “Nuestros adolescentes llegan a la selectividad sin experiencias vitales, sin entrenamiento de adulto, sin saber quiénes son ni para qué sirven. Entonces se les pide que decidan cómo encajar su individualidad en la red social. Y encima, para algunos que lo tienen claro, ¡hay notas de corte en la universidad!”. ■